

VI JORNADAS DE ESCUELA

“Los primeros pacientes y la autorización del analista”

“El período de prueba Freudiano, las entrevistas preliminares Lacanianas”

Agradezco haber sido convocada a hablar de este tema: el de los inicios, esos primeros tiempos que determinan que un análisis sea posible.

Un llamado telefónico; un audio; un mensaje por Whats app; suelen ser el primer contacto entre analista y paciente. Es importante ese primer contacto. Muchas veces, eso que allí ocurre, suele cobrar valor significativo en el transcurso de un tratamiento.

Este primer contacto, en el mejor de los casos, posibilitará un encuentro, o varios. Entrevistas “cara a cara” donde se desplegarán los motivos de la consulta. En esos primeros encuentros una intervención del analista, -la invitación a hablar- posibilita que se arme allí una demanda. Freud lo llamaba “Período de prueba”. ¿Prueba de que?

En este tiempo de entrevistas ocurren varias cosas.

Por ejemplo: se define el **encuadre**: el tiempo, la frecuencia, el pago. También definimos cuestiones clínicas como el **diagnostico**, y la **admisión**. Un analista elige a sus pacientes, se toma un tiempo para decidir si será posible, viable analizar a quien lo consulta. El tiempo de prueba es también para el analista.

En este tiempo el paciente habla, nos cuenta lo que le pasa, se angustia, relata su historia, habla de su familia, de sus vínculos, la novela familia. Habla de amor y el desamor, de encuentros y desencuentros... Y al hablar tropieza, equivoca. Aparecen los lapsus, los olvidos. Sueña y se interroga.

Mientras tanto, se va entretejiendo un lazo fundamental, entre el analizante y el analista. A este fenómeno amoroso lo conocemos como *Transferencia*: Relación en la que se sostiene el análisis, en la que se presentifica los vaivenes de la relación del sujeto con el Otro/otro, y es también la que da cuenta del fin de un análisis.

En este tiempo de entrevistas preliminares, la palabra hace su trabajo. La regla de la “libre asociación”, enunciada por el analista, invita al analizante a hablar. Se recortan significantes, se ubica la repetición, los olvidos, los silencios... En analizante habla y cuando habla ya no sabe bien qué es lo que dice.

Es necesario que quien habla, se encuentre con su propia división subjetiva: eso que no cierra, que se repite; el sin sentido del síntoma. Ese padecimiento que lo traía inicialmente a la consulta, toma otro estatuto; el discurso da un cuarto de giro y el Discurso del Analizante abre la puerta para ir a jugar.

Padecimiento no es lo mismo que síntoma. El síntoma se padece, pero también es goce. Es por ello que le otorgamos tanto valor. Un síntoma es una puerta de entrada.

El sujeto dividido ubicado en el lugar de agente del discurso es lo que inaugura la dimensión del análisis, allí donde aquello que se padece se torna pregunta.

Recortar un síntoma es como ponerle un nombre al padecimiento; se trata de un significante nuevo. Este pasaje sólo es posible gracias al trabajo realizado en las entrevistas preliminares.

Volvamos a la pregunta: ¿Qué se pone a prueba en este tiempo?

Se pone a prueba las condiciones de probabilidad.

Se trata de la intersección de dos deseos puestos en acto: el deseo del sujeto, que lo divide, y el deseo del analista, como operador de la cura. Analizante y analista jugando el juego que la transferencia propone.

Las entrevistas preliminares no son previas al análisis; no están fuera del análisis; constituyen un tiempo del análisis; preparan el terreno.

Para concluir, un breve fragmento clínico.

Un jovencita me consulta a pedido de su madre. Sufre de bulimia; vomita. Se la ve tímida, muy callada, por momentos vergonzosa. No habla, o habla poco. Durante largo tiempo soy yo la que pregunta. Es la única forma de que hable. Pregunto empujada por una pregunta: ¿qué le pasa? La mayoría de las veces dice estar bien, pero algo de su posición dice lo contrario.

Avanzamos, de a poco. Tiene problemas en los vínculos. Lo llama "inseguridad", pero es un nombre prestado. En realidad ella no sabe lo que le pasa.

Un día trae algo escrito: varias hojitas que va desplegando de a poco. Escribió para no olvidarse. Así sigue, encuentro tras encuentro. Luego trae un cuaderno, y así sigue otro tiempo...

Es la forma que encuentra de decir. Trae poesía, relatos cortos, confesiones. Lo dice así, escribiendo; y me lo lee sesión a sesión y hablamos...es un buen inicio. Con el soporte transferencial, la palabra comienza a hacer su recorrido.

Encontrar un modo de decir, encontrar en ese espacio un espacio propio; dar el tiempo y el soporte de la escucha... ya estamos en el campo de lo posible.